



Sábado 3 de agosto de 1996

CULTURA

La Época / 11 B

Pablo Oyarzún habla sobre su nuevo libro "El dedo de Diógenes"

Filosofando entre el humor y lo transitorio

El filósofo y académico Pablo Oyarzún habla sobre "El dedo de Diógenes". Su libro recientemente publicado por Dolmen, que pretende reivindicar la figura y el pensamiento cínico de este sabio perteneciente a la Grecia antigua.

LORETO NOVOA

De ética, de cinismo y de la búsqueda de la verdad habla el filósofo y académico Pablo Oyarzún. A través de la figura de uno de los legendarios pensadores griegos, quiso referirse a la necesidad de considerar los aspectos anecdóticos de la vida dentro del quehacer filosófico.

El resultado fue *El dedo de Diógenes*, un ensayo recientemente publicado por Dolmen Ediciones, que pretende reivindicar el pensamiento cínico de este sabio helénico, más conocido como "el perro", por su estilo de vida y sus agudas observaciones y declaraciones.

—Se asemeja una vez Diógenes en el *Cranio* y Alejandro se paró ante él y le dijo: "Pádenme lo que quieras". Y él respondió: "No me hagas sombra"—, señala el ensayo.

—¿Quiso partir de cero con la filosofía?

—No, no fue partir de cero, porque el libro está sostenido en mucha información acumulada que alcanza toda una tradición en la filosofía. No hay ninguna intención de producir algo inédito, sólo quise hablar de algunas cosas que, generalmente, la filosofía se guarda silencio y que tienen que ver con la singularidad, con lo contingente, con lo transitorio.

—Por eso le pregunté si partía de cero, pues usted



"Le que me interesa destacar en mi libro es la idea de que no se puede separar la filosofía de la risa", comenta Pablo Oyarzún.

postula considerar otros aspectos en la reflexión que no incluye sólo la convencional línea aristotélica, por ejemplo.

—Claro, pero yo traté de no tomar una especie de partido unilateral dentro de la filosofía porque, por ejemplo, Aristóteles también me parece absolutamente fascinante en algunas de sus opciones. Pienso que, en el fondo, los grandes pensadores son los que muestran la hilacha, no son tipos que disimulan los errores, sino que los recubren retóricamente, sino que los dejan completamente a la vista.

—Diógenes.

—Claro, Diógenes hizo de eso un principio. Sin embargo, la disci-

rencia de él con respecto a otros filósofos no está en que él ha visto otras cosas que los demás no han visto, sino que él convierte en un principio lo que otros tienen que admitir como una fisura. La figura de Diógenes sirve como para acusar algunos rasgos existenciales y para mostrar que hay una especie de cinismo contemporáneo. Por mi parte, lo que me interesa destacar en mi libro es la idea que no se puede separar la filosofía de la risa.

—¿A qué puede deberse el hecho que el pensamiento contemporáneo haya privilegiado el estudio de las ideas en desmedro de lo anecdótico?

—Yo creo que en el pensamiento contemporáneo sí hay una fuerte atención por todas aquellas cosas que no entran limpiamente dentro de un sistema de conceptos, que es como la gran aspiración de la filosofía tradicional. Después de Hegel, la filosofía entra en crisis y la gran mayoría de los pensadores post-hegelianos son todos sujetos que tienen que hacerse cargo de la posibilidad de poder hacer entrar todas las particularidades irreducibles que no pueden meterse dentro del sistema.

—¿Cómo se hace filosofía actual a partir de la anécdota?

—Es difícil. Tiene que ver con un cierto sesgo de la mirada; es hablar de las mismas cosas, de los mismos grandes sistemas de la filosofía y estar atento a lo que queda afuera. Ocurre mucho dentro de las discusiones éticas en donde se empiezan a elaborar los mejores argumentos para probar una cosa u otra. Cuando un ético contemporáneo elabora sus ideas, también puede dejar fuera ciertas profundidades atávicas que más tarde pueden echar por tierra todos sus argumentos. Es como una dinámica que tiene otros patrones y tiene que ver con el cuerpo, con la carne, con los gestos, con las cosas que son insignificantes.

Los abismos de un pensador

L.N./Santiago

—"...No ha habido ninguna época que no se sintiese moderna en un sentido excéntrico y no creyese estar ante un abismo..."

—Es una frase de Benjamín que la pase un poco porque estaba obligado a hacerlo. Se puede leer de varias maneras, desde el punto de vista de Benjamín o como la necesidad de tener propósitos aludidos en el cinismo. Ellos postulan no vivir con expectativas muy grandes, con muchas propósitos.

—No tomarse muy en serio la vida.

—No tomarse muy en serio lo que se piensa sobre la vida. Uno espera que se cumplan los propósitos, pero normalmente no resultan y uno se defrauda; la vida es mucho más misérrica y más detallada y siempre quedan cosas fuera. Ser moderno, en ese sentido, es ser un sujeto lleno de intenciones y eso es seguramente estar siempre cerca del abismo y pensar que en el abismo no hay nada.

Filosofando entre el humor y lo transitorio [artículo] Loreto Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún Robles, Pablo, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Filosofando entre el humor y lo transitorio [artículo] Loreto Novoa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile